

OBITUARIO

► **JORGE CIGORRAGA**  
**“UN MÉDICO DEL HAEDO”**

POR:  
 DR. CARLOS ESTEBAN GOLDENSTEIN

*Correspondencia:* cgoldenstein@ciudad.com.ar

Comenzó su carrera médica como obstetra, especialidad que ejercía como todo lo que enfrentó en su vida, de forma brillante. Finalizaba la década del 50 y se empezaba a desarrollar lo que terminaría siendo la cirugía vascular. Con la llegada de cirujanos maestros motivadores, como Iván Goñi Moreno, Gil Mariño y Daniel Funes de Rioja, Jorge Cigorraga se vio cautivado por este nuevo proyecto.

Viajó a España para interiorizarse en la Angiología, conociendo así al pionero que le dio ese nombre a la especialidad, F. Martorell, autor del mejor libro de clínica vascular, a quién Cigorraga consideraba su maestro.

También concurrió al hospital Karolinska de Suecia, donde conoció al Prof. Sven Ivar Seldinger, autor del método que lleva ese nombre y todavía se usa en todo el mundo para la introducción de catéteres de estudio y tratamiento. Fue a partir de su regreso a la Argentina que los primeros procedimientos con técnica de Seldinger se hicieron en nuestro país, realizados en el Hospital de Haedo, en el servicio de radiología a cargo del Dr. Jaime Roca, que lo utilizó para hacer las primeras coronariografías en nuestro medio.

El Dr. Funes lo invitó a pasar al servicio de Cirugía Torácica para iniciar el desarrollo de la cirugía cardiovascular, poco tiempo después lo siguieron otros notables del servicio de Cirugía General, como Jorge Saliva y Nicolás Iuliani. También se agregarían Víctor Yáñez, Eduardo Bondancia, Marta Plot y, más tarde, Norberto Foschi, Silvio Giacinti y Juan C. Giordano, entre otros.

Al retirarse el Dr. Funes de Rioja, Cigorraga

asume la jefatura y el servicio pasa a denominarse “Cirugía Torácica y Cardiovascular”. Era una planta modelo en el centro del segundo piso del hospital Luis Güemes de Haedo, que tenía su propio quirófano y laboratorio para dosajes intraoperatorios. Sin embargo, en su característico altruismo durante su actividad en la Dirección del hospital, no dudó en otorgar esa planta para un nuevo sector que necesitaba el nosocomio, dando origen a la Unidad Coronaria a cargo de la Dra. Marticani que luego, en su desarrollo, daría origen a la actual Unidad de Terapia Intensiva, de la cual provienen las actuales autoridades de nuestro hospital y de otras instituciones de nuestra provincia.

Cigorraga fue pionero de la cirugía arterial y venosa, muchos de los mejores cirujanos cardiovasculares de nuestro país me confesaron que las primeras cirugías de aorta que presenciaron fueron hechas por él. También en flebología es considerado un referente indiscuti-



Dr. Jorge Cigorraga

do, y una técnica quirúrgica que describió en 1958 para tratamiento de venas perforantes es conocida como Operación de Cigorraga.

Su bonhomía reconocida por sus coetáneos que recuerdan “nunca habló mal de un colega”, siempre elogiaba a sus subalternos a cargo, a veces en forma exagerada, hechos de rareza en los tiempos que corren.

Orador brillante, políglota, participaba activamente en congresos y otras actividades societarias científicas, en nuestro país y en el exterior. Generalmente terminaba las discusiones científicas con fundamentos lapidarios, que no daban lugar a dudas u otras disquisiciones.

Fue nombrado Cirujano Maestro por el Colegio Argentino de Cirujanos Cardiovasculares y Miembro Honorífico de la Sociedad de Flebología y Linfología de la Provincia de Buenos Aires entre otras menciones de reco-

nocimiento a su trayectoria.

Más tarde en la década del 90 comenzó a padecer hipoacusia y me confesó que eso lo martirizaba, ya que no podía participar en los debates como lo hacía habitualmente, esto lo fue alejando del ámbito de esos eventos.

Luego apareció una penosa enfermedad neurológica que prácticamente le quitó toda motricidad, pero no la lucidez, que mantuvo hasta el final.

Sus últimos años los pasó en Bariloche junto a su hijo Julio, cirujano vascular, formado en nuestro servicio, donde prácticamente le armaron un centro asistencial tratándolo con cariño y excelencia médica.

Estamos seguros que cuando pensamos en resaltar su enorme figura humana y médica él hubiera preferido que lo reconocieran como “un médico del Haedo”.



**Agradecemos al Grupo Logístico Andreani por la distribución en forma gratuita de nuestra revista.**

